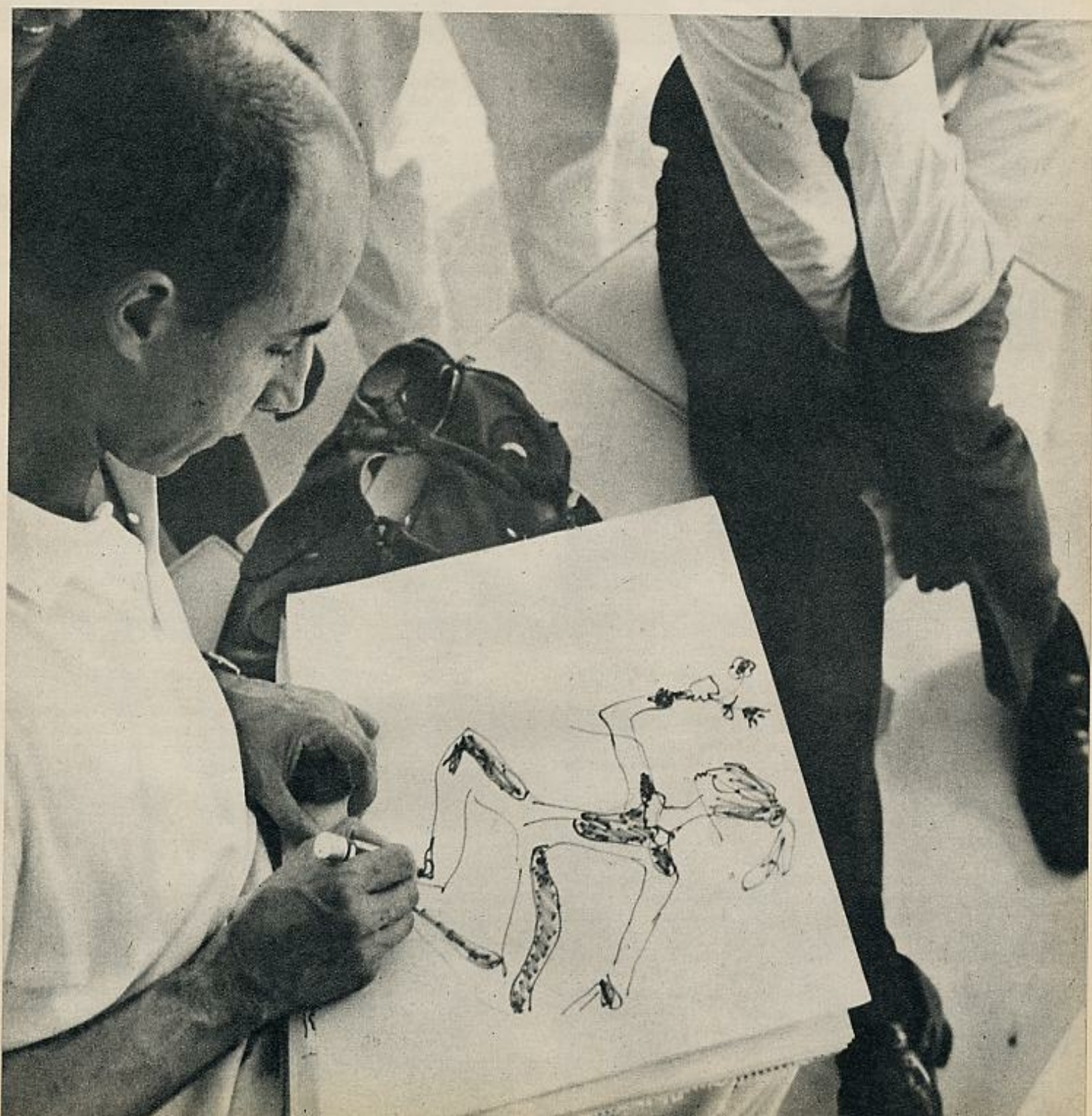


"COSTURA FUTURA"

COURREGES

A PUERTA ABIERTA





Todo es blanco en el estudio de Courrèges: las paredes, el techo, la moqueta, las puertas, los asientos... y el atuendo de quienes trabajan en él. Por primera vez, su propietario lo ha abierto ampliamente a la curiosidad de los periodistas y se ha prestado no sólo a hacer declaraciones sobre su trabajo y su concepción de la moda, sino también, lo que es más insólito, a realizar ante la cámara unos croquis que reflejan su sentido de la línea en movimiento, clave de su obra.



AL margen de la presentación oficial de las colecciones, Courrèges ha dado a conocer la suya. Como es sabido, el antiguo diseñador de Balenciaga no gusta de plegarse a fechas, no ya a las tradicionales, sino ni siquiera a las que supongan cualquier tipo de compromiso, por elástico que éste sea. Después de su espectacular aparición pasó dos años sin lanzar ninguna novedad al mercado. Ahora, después de una segunda colección que si bien ofrecía mucho menos interés que la que le sirvió de tarjeta de visita demostraba que la búsqueda proseguía, acaba de dar a conocer la tercera. En ella, a caballo entre las dos anteriores, sigue dominando la falda cortísima y especialmente los breves pantalones, empleados igualmente para la noche y para el día, a los que se añade un nuevo elemento, los «collants» blancos con manchas nítidas de color. Pero este año, por encima de la propia colección, lo que ha sorprendido es la facilidad con la que su autor, una vez concluido el primer pase, se ha prestado a hacer declaraciones a la prensa.

Desde sus comienzos, Courrèges ha sido reactivo a todo tipo de comentarios sobre su labor. Su estudio de la calle François I es una verdadera fortaleza, a la que difícilmente, y sólo en muy contadas ocasiones, tienen acceso los extraños y, sobre todo, los periodistas. Enteramente decorado en blanco —blancas las paredes, blanco el techo, blanca la moqueta, blancas mesas y asientos— es como un remanso en la agitación del centro parisino, un remanso apto para la creación. El cine ha entrado una vez en él, el cine español pre-

cisamente. Gonzalo Suárez, el novelista que acaba de realizar su primer largometraje con «Ditirambo», en virtud de una antigua amistad con Courrèges, ha situado en su casa uno de los episodios de su film, en el que la protagonista, Chero López, recuerda una anterior experiencia amorosa con el famoso personaje. Ha sido la primera y hasta ahora única vez que Courrèges ha permitido que se sitúen unas cámaras en su reducto, cosa que se negó a hacer incluso para el «Polly Magoo», de William Klein. Ahora, de nuevo, ha abierto sus puertas, esta vez para la prensa. Ha contestado largo y tendido a las preguntas que se le formulaban, se ha prestado a diseñar ante los objetivos. Su trazo rápido fue dando forma, sobre un esquemático cuerpo femenino en diversas actitudes —el movimiento es la base de la línea de Courrèges— a uno de sus «collants». El diseñador declaró que él pretende no ser un «vestidor», sino un «creador», y que la moda considerada simplemente como tal no le interesa, si no es en relación con la evolución social, cultural y económica de la mujer. «Costura-futura» es el nombre que el mismo da a su actividad, que se relaciona estrechamente con la arquitectura; sabe que hoy, todavía, sus concepciones no son susceptibles de llegar al gran público, pero no ignora que sólo sobre la base de su experimentación podrá llegarse a una revolución total en el terreno del atuendo femenino. Va paso a paso, sin quemar más etapas que las que ha decidido quemar. El futuro, que es lo que le interesa decidirá del grado de su logro.

L. A.